

Confianza y desarrollo¹

Humberto Ruiz Calderón

A comienzos de la década de los noventa del siglo pasado, el pensamiento económico, y en particular el referido al estudio del desarrollo, encontró una seria limitación. La inversión de capital financiero y los programas de ajuste macroeconómico no parecen venir acompañados de la mejoría sistemática y duradera de las condiciones económicas y de una incidencia positiva para las mayorías sociales.

Se está produciendo una ruptura epistemológica, o como a diría Thomas Kunh, una ruptura del paradigma normal para explicar el desarrollo y hacerlo extensivo a las sociedades emergentes.

Bernardo Kliksberg acaba de publicar (2001) un libro, editado por la Universidad Metropolitana y el Grupo Panapo, con el sugerente título de: "El Capital Social: dimensiones olvidadas del desarrollo". Se hace allí una revisión del término capital social y se adelanta sobre la necesidad de colocar en la mira los factores intangibles" de carácter cultural que parecen explicar el desarrollo económico y social.

Según el autor hay cuatro factores que inciden en el desarrollo económico y social. El primero de ellos es el clima de confianza que se vive en la sociedad. Los otros tres son: el grado de asociatividad, la conciencia cívica y el respecto a los valores éticos. En esta oportunidad solo me he de referir el primero de ellos. La falta de confianza implica un gasto de tiempo y recursos inmensos para cuidarnos de las trampas que nos pueden hacer. Así mismo, se hace un esfuerzo inmenso por tratar de conocer y estar, muy atento para que las normas no sean transgredidas ante cualquier trámite que debamos realizar. Ello implica un nivel de conflicto legal exagerado. Requiere una elevada cantidad de normas, mecanismo y recursos jurídicos. A pesar de todo, ese cúmulo de normas, reglamentos y leyes' siempre hay un elevadísimo nivel de discrecionalidad en los funcionarios encargadas de aplicar y exigir el, cumplimiento del ordenamiento jurídico. Adicionalmente, en una sociedad signada por la desconfianza es propicia la existencia de dobles discursos, agendas ocultas y mil triquiñuelas que siempre se encubre con los más cándidos y enrevesados argumentos.

Otra dimensión de la falta de confianza es que, por el elevado nivel del conflicto -dado por la falta de confianza- hay oportunidades de negocios, trabajos y actividades que no son posibles concretar. En términos más globales, la falta de confianza de la, sociedad se traduce en una gran velocidad para que las instituciones, y en particular las que se renuevan mediante el ejercicio de la democracia, pierdan legitimidad. Y ello es sumamente grave pues las instituciones son el más importante, elemento del tejido social. Cualquier resultado exitoso -en las sociedades signadas por la desconfianza- cuesta más y se hace en un mayor tiempo, que el requerido en sociedades en donde la norma es la confianza.

El grado de confianza posibilita que la sociedad sea capaz de unirse, concretar metas comunes entre sí y con otras sociedades. En un mundo cada vez más globalizado y en el cual las alianzas entre distintos son fundamentales, la falta de confianza es una condición que marca el límite entre

la mediocridad y la excelencia, entre la riqueza y la pobreza, en fin, entre el desarrollo y el subdesarrollo.

¹ Publicado en el diario *Frontera*, Mérida, domingo 7 de abril de 2003, p. 5-A.